

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LO MÁS IMPORTANTE

5 de abril de 1951

Me han planteado una pregunta: "¿Qué es lo más importante, en cada plano, para nuestra edificación?" Aquí está:

Plano físico: varias cosas, de las cuales la primera es la salud.

Plano astral: la felicidad y el amor.

Plano mental: el conocimiento y la sabiduría.

Esas cosas son las más importantes, pero deben considerar también los trabajos que les corresponden. En el plano físico es la actividad; es necesario evitar la pereza. En el plano astral, son los mejores sentimientos y, en el plano mental, la lectura, el estudio y la meditación son necesarios cada día. No rehúyan el trabajo físico, las labores domésticas, la jardinería, los ejercicios de gimnasia. La inmovilidad constante es muy mala. El cuerpo tiene necesidad de movimiento al igual que de salud, al igual que de alimento, por lo tanto, de dinero. Cuando establecí la tabla sinóptica, seleccioné las palabras más exactas en cada nivel. La tabla sinóptica responde a su pregunta. Les indica las principales actividades favorables a su desarrollo: la meditación, el canto, el trabajo, los ejercicios por una parte, y la oración, la contemplación, la identificación, por otra. Pueden adoptar otras palabras, pero la tabla les presenta lo esencial. Pueden, a partir de cada casilla, meditar y buscar con el fin de ir más allá. Habría podido indicar en cada línea o en cada columna un montón de cosas por hacer; les he presentado lo más importante.

¿De qué deben ocuparse? Mediten sobre las cuestiones de la salud, de la fuerza, de la riqueza interior, de la perfección, de la pureza, de las virtudes. Y si les queda tiempo, ¡ocúpense después de lo inútil! Lo que cuenta en primer lugar, es conocer las leyes que dirigen la salud, la paz, el amor, todas esas cosas en las que ponemos énfasis constantemente en

nuestras charlas. Yo podría hablarles de las raíces de las palabras, de colecciones de moluscos, de insectos o de pipas, darles listas de fechas históricas o de estadísticas sobre tal o cual enfermedad de la cual sufre la humanidad. ¿Por qué no lo he hecho? ¿No han comprendido aún que solo les hablo de los temas más importantes de su vida?

Todo el mundo frecuenta las conferencias públicas con el fin de aprender toda clase de cosas que los oradores han compilado en libros, con detalles, análisis, hipótesis, sobre temas inverosímiles. ¡Cuántas personas pasan tres horas escuchando hablar de los versos de Verlaine o de los cuadros de tal artista! Eso puede ser interesante y entretenido, y yo puedo escucharlo también, pero no aporta nada que ayude a vivir, que enseñe la vida. El mundo está lleno de futilidades. Existen volúmenes enteros que abordan una regla de gramática, una particularidad histórica o cronológica.

Uno constata con tristeza que nadie se plantea la pregunta: "¿Qué es lo más importante?" No sospechan siquiera que haya una elección por hacer, a riesgo de desperdiciar su vida. Se ve por ejemplo en los escritores. Alguno me ha dicho: "Trabajo en un libro desde hace quince años", pero cuando conocí el tema de su estudio, estaba atónito; ¡perder quince años de vida para nada! Una de las cosas que me impresionó en mi Maestro, es justamente que, habiendo descubierto lo que era lo más importante, no lo haya dejado más; dejó a los curiosos que se ocuparan de lo que es fútil e inútil. En mis charlas jamás me detengo en las cosas fútiles. Yo podría hacerlo; pero ¿qué dirían ustedes entonces?

Lo más importante es ELEGIR lo más importante.

Supongan que hoy tienen que elegir entre cinco o seis cosas por hacer, empiecen por las más importantes. Si hacen en primer lugar la menos importante y la terminan, quizás ya no podrán hacer después la que primaba, la que era esencial. Antes de hacer algo es preciso reflexionar, con el fin de reservar a lo esencial el primer lugar en el camino que van a seguir. A cada momento es necesario que prime lo esencial. Ocuparse siempre de lo más importante permite resolver los problemas economizando sus fuerzas, evitando decepciones y sufrimientos. Quienes se escapan de un bombardeo saben bien que es mejor llevarse las joyas en lugar del piano. No se llevan ni la cama ni el armario. Cogen con toda prisa lo que es ligero y precioso, lo que les permitirá más adelante procurarse lo necesario e incluso comprar de nuevo todo lo que hayan perdido. Toman lo esencial. Lo esencial es ese algo con lo que se procurarán todo lo demás. Elegir lo

esencial es actuar con inteligencia.

Hay personas que, para llegar al rey, entablan amistad con los lacayos o con los porteros. Quizás ese es un medio que, sin embargo, no les traerá jamás la gloria ni la estima. Otros conquistaron la amistad del rey y, cuando lo lograron, ministros, chambelanes, porteros y lacayos les son favorables, sin que hayan tenido necesidad de halagarlos. Por cierto, ¡les harían falta miles de años para ganarlos a todos! Apuntando muy arriba, alcanzando al rey, ven que todos sus súbditos les son favorables, porque imitan a su maestro. Si el rey los repudia, todos los abandonan. ¿Comprenden por qué es necesario buscar y obtener lo esencial?

En Luna Park hay un juego. Una chica casi desnuda está acostada en una cama, por encima de la cual existe una tabla perforada de agujeros. El juego consiste en lanzar balas en los agujeros y encontrar aquel que activa un mecanismo que provoca la caída de la cama y permita ver a la mujer... El jugador sabe que debe apuntar al agujero "esencial". Es así como el discípulo debe apuntar; no debe lanzar la bala a cualquier lugar. El discípulo debe apuntar al rey. El rey es Dios. Que el discípulo se concentre en Dios, que ame a Dios, y todos los súbditos de Dios deberán inclinarse ante él, será amado por todos. Es esencial amar a Dios antes que a cualquier persona en el mundo, porque entonces todos estarán con ustedes.

¡Elegir! En lugar de leer novelas, policíacas u otras, y toda clase de libros estúpidos e inútiles, es mejor leer solo los más importantes: la Biblia en primer lugar, los libros sagrados de otros países tales como el Corán, los Vedas, los Upanishads; de los grandes autores: Shakespeare, Molière, Torquate Tasse, Goethe, Dickens, Tolstoi, etcétera. Descubrirán que las obras de estos grandes escritores contienen y resumen a todas las otras. Lean libros de ocultistas escogiendo los más profundos y los más puros. Todas las otras obras ocultas no hacen más que repetir a las primeras. En todos los ámbitos encuentren y elijan lo que es más inteligente y lo más profundo.

¡Elegir! Elegir el mejor alimento y el más apropiado, el más puro. En lugar de comprar cinco kilos de peras descompuestas de las que deberán arrojar la mitad y cuyo gusto les decepcionará, tomen una sola pera, la más bella, la más sabrosa, cuyo gusto delicioso les quedará durante días enteros. Las mejores frutas, el mejor alimento, ¡los mejores vestidos! De otro modo derrochan su dinero. Y estarán descontentos porque sus abrigos siempre estarán chafados y sus vestidos desteñidos, o porque su cena no se deja

digerir. Comprar barato cuesta muy caro. Escojan siempre lo mejor: libros, discos, vestidos, maestros, amigos, ideas, siempre y en todas partes lo mejor. Es necesario elegir también el más alto ideal: Dios, que es el centro de todo. Comenzarán por Dios, porque Él es el mejor, el más grande, porque Él es lo esencial, el primero. Después se detendrán en los dioses; entre los aspectos o las virtudes de Dios, elegirán la mejor: el amor. A continuación, escogerán un arcángel, después un ángel y un Maestro, el Maestro de todos los Maestros, el Cristo. Bajarán entonces entre los hombres para elegir a un santo. Así sucesivamente, hasta desembocar en el grado más bajo, el nivel material de los libros, de los alimentos y de los vestidos. ¡En cada nivel se fijarán en lo mejor!

También están los oficios. Me parece que el mejor es el de ser panadero, porque siempre tendrán necesidad de pan; incluso los ancianos aman el pan. No se sublevan en contra de los panaderos ni en contra de los agricultores, que de hecho son todavía más importantes, porque sin trigo no hay pan. ¿O bien es necesario elegir el oficio del sol? Pero sucede que huyen del sol, mientras que visitan al panadero cada día. Desde luego que el sol está más arriba que el panadero, pero el oficio del sol es el de Dios. ¿Acaso se aprecia más que el de panadero? En realidad, se le dirigen sin cesar reproches: carece de bondad. No nos ha dado un buen marido o una buena esposa, nos ha negado los hijos o nos ha dado demasiados, o bien son hijos difíciles, etcétera. ¿Es eso sensato verdaderamente? La cuestión de los hijos me ha preocupado mucho: los padres aspiran a tener el hijo más inteligente, el más talentoso, el mejor. Pero ¿son numerosos los que eligen a sus hijos? ¿Cuántos tienen los hijos que deseaban? En realidad, están lejos de poder elegir.

Yo he hecho elecciones para una gran cantidad de cosas: el más alto ideal, la mejor enseñanza, el mejor Maestro, los mejores amigos, y también los mejores libros y los mejores discos. Muchos se embarcan en no importa qué movimiento, no importa qué enseñanza, no importa qué sociedad, sin elegir; frecuentan a no importa quién y leen no importa qué, sin discernimiento. No ven lejos. Si no colocan, en la base de toda cosa, la elección, no pueden avanzar. Todo el destino se construye según la elección que hacemos interiormente. Es matemático. Elegir una buena enseñanza, un buen Maestro, es confiar su capital a un banco seguro que no se irá a quiebra. El mejor de los bancos es el sol. Todos los otros se desmoronarán, pero el sol subsistirá. Elijan siempre lo esencial. ¿Qué es lo mejor? ¿Qué es lo esencial? Es precisamente saber elegir lo mejor, lo esencial. Si el Maestro de su elección trabaja y avanza, coloquen en él su capital de

confianza y de amor, y ustedes recibirán intereses, se enriquecerán. Poner ese capital en el banco de un criminal los conduciría a su pérdida. La mujer que se casa con un criminal o un borracho está arrastrada por fuerza hacia el mal, incluso contra su voluntad. Es necesario elegir a un buen Maestro que les hará elevarse, que les hará subir.

¿Por qué elegimos mirar el sol a su salida en vez de su puesta? Porque es sabio elegir siempre lo que es ascendente, en todos los ámbitos. Jamás nos detenemos en las cosas descendentes, decrecientes. Cuando el sol se eleva, impulsa al hombre a elevarse en su corazón, en su intelecto y en su voluntad. Gracias al ascenso del sol, se levantan, ¡suben! Utilicen la fórmula a continuación:

Como el sol se levanta sobre el mundo, que el sol del amor se levante en mi corazón.

Como el sol se levanta sobre el mundo, que el sol de la sabiduría se levante en mi inteligencia.

Como el sol se levanta sobre el mundo, que el sol de la verdad se levante en mi espíritu.

Al pronunciar esta fórmula se unen al sol que sube, y sus deseos causan efecto en su ser de forma mágica. Si se dirigen al sol poniente, su voluntad, su inteligencia y su corazón serán arrastrados en su descenso. Es preciso no contemplar las cosas que descienden, que se desintegran, que perecen.

Así pues, la cuestión de la elección es muy importante. Que todos aquellos que habían fijado su atención en cosas tristes, desgraciadas y moribundas modifiquen hoy su elección. Serían menos infelices ahora si hubiesen sabido, más temprano, hacer la elección de la vida. No reflexionaron en el pasado cuando eligieron a su cónyuge, su profesión o sus amigos. Ahora bien, si el comienzo es bueno, la continuación será buena también: mujer, hijos, oficio, etcétera. Una cosa buena provoca otras infaliblemente. Una mala partida hace que todo lo demás sea malo, salvo si sobre la marcha deciden cambiar de dirección. Revisen sus elecciones y tomen una dirección conforme a la luz de la Enseñanza. Elijan, de ahora en adelante, lo mejor, lo esencial.

* * *



www.laensenanza.org